

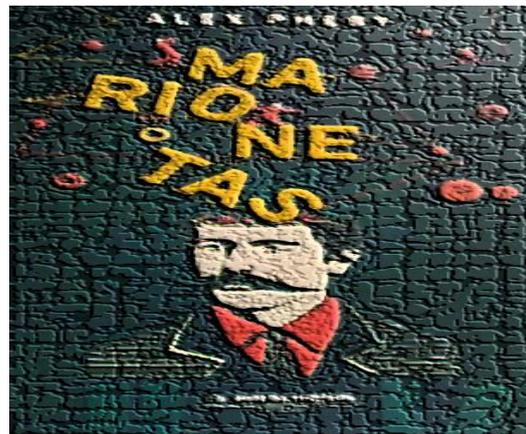
Marionetas, de Alex Pheby

Emilio Alochis
Universidad Nacional del Comahue
enalochis@gmail.com

Hace exactamente diez años, *The New York Times* publicó una columna originalmente escrita para la revista *n+1* titulada *The rise of the neuro-novel* (El surgimiento de la neuro-novela) en la que su autor, Marco Roth, procuró dar cuenta de algunas características de este incipiente género literario, cuya esencia está dada por un eje temático particular: las enfermedades mentales. En esa columna Roth intentó hacer un listado de novelas que desde mediados de los '90 se publicaron con dicha temática, entre las que se encuentran *Amor perdurable* (1997) de Ian McEwan, *Huérfanos de Brooklyn* (1999) de Jonathan Lethem y *The Echomaker* (2006) de Richard Powers. Si bien ese listado no es largo, incluye nombres que figuran dentro del canon literario contemporáneo.

Thomas Pheby (1970) parece haberse ganado ya un lugar en ese canon, especialmente dentro el universo del género en cuestión, con la publicación de su muy bien recibida segunda novela, *Marionetas* (2015), traducida al castellano en 2019. Celebrada por la revista británica *Literary Review* precisamente como la mejor neuro-novela jamás escrita, y candidata al premio *Wellcome Book Prize* en 2016, es sin dudas un texto sólido, perfectamente articulado en su estructura de novela estándar estilo realismo del siglo XIX y sostenido por un ritmo acompasado que recuerda la prosa Charles Dickens o la de Thomas Hardy. En el nivel de su forma, entonces, la clásica secuencia inicio-desarrollo-desenlace nos permite pensar a esta narración como típicamente inglesa. Hasta aquí, no hay sorpresas.

Sin embargo, bajo este andamiaje transparente y previsible, Pheby desarrolla la historia de un infierno privado que contiene otro en la sombra, oblicuo, esperando salir. *Marionetas* trata parte de la vida adulta de Daniel Paul Schreber (1842-1911), un juez alemán que vivió en la Dresde de fines del siglo XIX y que padeció lo que hoy conocemos como esquizofrenia paranoide, una enfermedad cuyos efectos fueron detallados por el propio Schreber en sus *Memorias de un enfermo de nervios*, estudiadas más tarde por Sigmund Freud. Thomas Pheby traza la pesadilla constante de un hombre que de manera intermitente y sin alarmas previas ve en los otros (familiares, amigos y extraños) a marionetas, “autómatas sin alma” (Pheby: 27) manipuladas por “Ariman¹, el Dios Inferior” (Pheby: 53), que busca engañarlo.



Pero estas visiones, estas marionetas que Schreber rechaza y desprecia, son solo parte del problema. Obligado a permanecer recluido en un hospital psiquiátrico desde el que implora sin éxito ver a su mujer e hija, es tratado por el médico Rössler y el enfermero Müller, quienes constantemente se burlan y humillan a su

paciente, del que no parece vislumbrarse posibilidad de mejoría alguna. Rössler, a cuyas manos han llegado las *Memorias* del juez, incluso hostiliza a Schreber haciendo que este se enfrente a algunos pasajes de su propio texto, uno de los cuales es: “¿Elegido por Dios para dar a luz una nueva raza de hombres?” (Pheby: 71), una frase inquietante que tendrá mayor sentido en el decurso de la novela.

El asilo acentúa aún más la pesadilla dantesca que sufre nuestro protagonista, quien no puede encontrar alivio ni allí ni en el mundo exterior. El vínculo de Schreber con Rössler y Müller le sirve a Pheby para alejarse del confort de la estructura clásica que mencionamos más arriba. Así, comienza a desdoblarse su historia, que ya no se enfocará solamente en el presente de enfermedad de Schreber sino también en su pasado, a través de intermitentes episodios de anagnórisis en los que el juez se verá enfrentado con los fantasmas de un entorno familiar atravesado por la irracionalidad y la violencia. Una infancia de humillaciones, férrea disciplina e intolerancia brutal por todo lo que no se ajusta al esquema de valores paterno tendrá ecos en la vida adulta del juez y, al nivel de claves de lectura, en la construcción alegórica del fascismo alemán.

“Hay gente como ustedes, católicos y judíos que se levantan tarde (...) y si les prenden fuego cuando están en la cama, entonces no es culpa de nadie sino de ustedes” (Pheby: 147) le dice un joven Schreber a Herr Zilberschlag, -un judío que recibe estoicamente, él y su familia, las imprecaciones del niño- en uno de aquellos viajes al pasado. Como señalamos antes, el infierno que azotaría a Europa años después va asomando de a poco en su rostro, reptando en la psiquis colectiva de un pequeño grupo de personajes

conectados por un odio sordo que estalla contra los diferentes, los enfermos y los desvalidos. Ya se trate de la violencia del padre de Schreber contra católicos, judíos y su propia familia, o la de Rössler contra su paciente, o la del propio Schreber -espejo inconsciente de su padre- contra sus marionetas, esa violencia es una sola.

Esa violencia está desplegada en un aparato textual cuya lectura es fluida, ya que está depurado de toda pedrería verbal y nutrido de diálogos ágiles que revelan con precisión las marcas que caracterizan a los distintos personajes. El cruce entre la voz autoral en tercera persona y las de los protagonistas reedita las técnicas narrativas a las que nos referimos al comienzo, pero sin que ello signifique para Pheby la pérdida de su identidad narrativa. Nuestro autor ejecuta la catábasis de Schreber con gran competencia, dentro de un escenario histórico retratado en imágenes perfectamente descriptas.

Finalmente, diremos que si bien se trata de una historia quizás ingenuamente despolitizada, lo cierto es que *Marionetas* narra, a través del derrotero de la caída de un hombre en el foso de su mente y de su pasado, foso en el que viven sus demonios, una hipótesis acerca del huevo de la serpiente, acerca del modo en que algunos vínculos humanos van tejiendo formas de percepción, hábitos y costumbres cuyas consecuencias se despliegan lenta y solapadamente durante años, forjando otro tipo de demonios, colectivos y terribles.

Referencias Bibliográficas

Pheby, Alex (2019). *Marionetas*. Buenos Aires: Cía. Naviera Ilimitada.

¹Ahrimán, en la mitología persa, es una deidad que encarna el mal.